

# Frente libertario

## ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,  
29 enero  
de 1937

Número 72

editado por el comité de defensa - región centro

### "Primero, ganar la guerra"

## Pero sin olvidarnos de hacer la Revolución

«Primero, ganar la guerra.» Sí, evidentemente, ganar la guerra tiene para todos un interés primordial. A ganarla hemos de consagrar nuestros sacrificios, nuestros esfuerzos, nuestra propia sangre si fuera necesario. Pero conviene que nadie olvide algo fundamental: que, al mismo tiempo que la guerra estamos haciendo la Revolución. Para nosotros tiene tanta importancia una cosa como otra. Y acaso tenga todavía mayor trascendencia la segunda. Porque si al terminar la lucha, al conseguir la victoria, nos encontramos de nuevo con una República, que, llamándose como se llame, nos persigue, nos acorrala y nos hiere, ¿podríamos darnos por satisfechos?

Nosotros—lo decimos con la ruda franqueza que nos caracteriza—hacemos la guerra, empuñamos fusiles, manejamos ametralladoras y cañones, porque creemos pelear por el triunfo de la Revolución. La guerra por la guerra, ni la admitimos, ni la deseamos, ni la queremos. No somos militaristas; no sentimos ansias de expansión ni de dominio sobre otros pueblos; no experimentamos, en fin, ninguna de las ambiciones que guían y empujan a los enamorados de la lucha por la lucha misma. Para nosotros, la guerra es tolerable y bella, porque esperamos conseguir de ella el triunfo de nuestros ideales libertadores. Si no fuera así, si al terminar la guerra estuviésemos igual o peor que antes, la guerra no tendría para nosotros la menor ilusión y no merecería el sacrificio de la vida de tantos millares de compañeros. No; nosotros hacemos la guerra, pelearemos poniendo en la lucha nuestro corazón, para conseguir el triunfo de la Revolución. Igual, exactamente igual que los millares y millares de obreros que ocupan su puesto en las trincheras y los parapetos. Lo mismo que pensaban los trabajadores que cayeron luchando frente a las hordas fascistas.

Pero, por desgracia, hay muchos que parecen olvidarlo. No sólo estos o aquellos partidos políticos, que al amparo de consignas habilidosas, pretenden escamotearnos la Revolución, sino los mismos compañeros que en las ciudades y regiones de la retaguardia no realizan la obra transformadora que la realidad nacional exige imperativamente de todos ellos. Por regla general, los compañeros se han dejado ganar por un optimismo excesivo. Procuran hacer una vida casi normal, como si con ello tuviesen asegurado el triunfo de la Revolución.

Indudablemente se ha hecho algo en el aspecto constructivo de la Revolución en determinadas regiones, especialmente en Cataluña. Pero ¿se ha hecho todo lo que se podía hacer? Rotundamente, no. La obra, iniciada con grandes ímpetus, se ha dejado a medio realizar. En ningún sitio se ha llegado hasta donde se podía llegar. Y se da el caso paradójico de que sean aquellas regiones azotadas por la guerra—Centro y Aragón—donde mayor labor revolucionaria se ha realizado.

En Murcia, en Levante, en Cataluña misma, la vida actual difiere muy poco de la anterior al 19 de julio. Se han suprimido muchos patronos; están controladas muchas empresas. Pero, en fin de cuentas, casi todo funciona como antes, cuando no funciona peor. Muchos trabajadores se conforman con laborar menos horas, con cobrar mayores salarios, con obtener nuevas mejoras, sin darse cuenta de que es el momento menos propicio para ello; pero no tienen un cuidado excesivo en ir realizando los postulados fundamentales de nuestra Revolución. Hay, incluso, quienes creen que la Revolución está realizada con pintar unos automóviles o unos tranvías de rojo o de rojo y negro.

La Revolución es algo más hondo, más profundo, más transformador. La Revolución es algo que se está descuidando excesivamente. No nos damos cuenta—acaso porque es más cómodo no darnosla—de que si ahora no hacemos la Revolución, luego, una vez terminada la guerra, nos será cien veces más difícil hacerla. Y nadie olvide que si no hacemos la Revolución, cuando la lucha termine volveremos a encontrarnos como antes: encarcelados, perseguidos, injuriados. Ni tampoco de que podría haber algún gobernante republicano que desde la inmarcesible altura de su estupidez volviera a llamar «bandidos con carnet» a hombres como Francisco Ascaso o Buenaventura Durruti.

LOS PUESTOS RESPONSABLES, POR MUY ELEVADOS QUE SEAN DEBEN SENTIR SIEMPRE LOS ANHELOS Y LAS NECESIDADES DEL PUEBLO. Y ADEMÁS SATISFACER LOS UNOS Y REMEDIAR LAS OTRAS

## SOCIALIZACION ¡YA ESTA DICHO!

Por socialización entendemos que todo lo que atañe a la vida de los pueblos, debe ser controlado y administrado por el conjunto de la colectividad.

Nos extraña que en estos momentos existan aún trabajadores que vacilen en sus determinaciones. Si verdaderamente queremos ser libres de una sociedad que nos ha mantenido en la esclavitud durante veinte siglos, no podemos ni debemos transigir con nada que no nos conduzca rápidamente hacia la socialización de todos los elementos propios de la existencia del ser humano.

Si el problema social ha sido la llave siempre de todas las represiones, no es menos cierto que el problema social no puede ser resuelto definitivamente sin la socialización radical de todos los elementos de trabajo, de consumo y de distribución. No es confiando la misión de administrar los intereses del pueblo al Mu-

nicipio o al Estado como los pueblos lograrán su libertad integral. Bien está que subsista el Municipio para las relaciones de pueblo a pueblo; pero éste no debe tener más que funciones administrativas; jamás ejecutivas.

Toda la labor ejecutiva debe ser obra de los propios trabajadores, porque nadie más que ellos conoce todas las cuestiones, y éstos, para la marcha económica, han forjado su arma de combate, que es el Sindicato. Dentro del Sindicato se hallan hoy, en la más pura inteligencia, el intelectual y el obrero manual. Ninguno de los dos recela del otro. Han comprendido que su bienestar y su felicidad está en esa unión, que ha nacido al calor de la lucha que se está sosteniendo, y se convencerán cada día más que no es posible consolidar esa posición adquirida a precio de sangre rompiendo esa unidad.

Parece que se vuelve a oír hablar de concesiones, de armisticio, o como quieran llamarle.

Desde luego, negamos la oficialidad a estos rumores, porque creemos hasta ahora en la honradez de los que han echado sobre sí la dirección de Madrid.

Pero a los "rumoreadores" y a los del "se dice" les afirmamos una vez más que nosotros somos enemigos irreconciliables del fascismo, que hemos admitido la guerra, bajo la condición de que sea a muerte, que jamás pactaremos con los fascistas y que nunca admitiremos ni aún hablar de armisticio; además de ser enemigos a muerte del fascio, lo somos de todo aquel que directa o indirectamente le dé paso o pretenda salvarlo.

Son muchos compañeros caídos, son muchas víctimas inocentes destruidas, son muchos crímenes y es mucha destrucción, para pensar que haya quien pretenda que el asunto quede como estaba, que a eso equivaldría un armisticio.



¿Y si a mí se me ocurre tomar ese camino?

EN BREVE  
APARECERA

# "Castilla Libre"

ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL DEL CENTRO

Ayuntamiento de Madrid



# Frete libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:  
Comité de Defensa,  
Sección de Propaganda  
Serrano, 111. Tel. 58653

## Política internacional

### Las maniobras políticas no lograrán desviar la atención del proletariado

Los elementos políticos de la política dominante siguen en su obstinada labor de efecto a cuenta del muerto de Ginebra. Nosotros llamaremos ya muerto a la Sociedad de Naciones. Porque lo que quede de vivo a este organismo sirve sólo para molestar a los que vivimos y sufrimos las penurias de un capitalismo también agotado y moribundo. Muerto está el fantasma de la Sociedad de Naciones, y es necesario que se avengan pronto a esta idea los gobernantes, políticos y periodistas del frente popular antifascista español. Después, la contigación propagará a través de las fronteras el convencimiento general de lo que es la Sociedad de Naciones, ya convertida en cadáver.

Pero como las cosas muertas no pueden tener fuerza física alguna, y sin esta fuerza se pierde toda la espiritualidad que una institución pueda utilizar para encantar a las masas, tampoco las masas podrán quedar encantadas. El tiempo que los políticos y los periodistas empleen en esta tarea es bien perdido. Y por esta sencilla razón, que está al alcance de todo el mundo, los políticos no lograrán desviar la atención del proletariado en aquellos problemas que le son íntimos. Y la guerra social española es de un contenido íntimo formidable entre la clase trabajadora.

Bastaría un poco de buena voluntad de los militantes sinceros de la U. G. T. para que, empujando un poco a sus organismos directores, echaran por el suelo todo el falso castillo en que reposa la farsa de los políticos.

A los obreros de la U. G. T. corresponde esta labor interesantísima, por ser su organización la que tiene vínculos de relación en la C. G. T. de Francia. Y con que la U. G. T. obligue a la C. G. T. a manifestar sus sentimientos y a adoptar resoluciones adecuadas a sus propias obligaciones revolucionarias y proletarias, se vería entonces cómo se produciría el hundimiento estrepitoso del aparato político que en Francia tienen montado los comunistas y los socialistas franceses para servir descaradamente los intereses del capitalismo francés a los intereses exclusivamente nacionalistas de la reacción francesa.

Porque ya se podrán dar cuenta los trabajadores que la corriente francesa es de simpatía para el movimiento antifascista español. Las brigadas internacionales que luchan en los diferentes frentes son testimonios autorizados que así lo confirman. Los donativos en víveres y ropas del pueblo francés son otro testimonio vivo de lo que afirmamos. Pero contra esa corriente se han puesto los que tienen el deber de encauzarla y orientarla. Y ocurre en Francia lo que ocurriría en todos aquellos países donde las masas populares se dejan conducir por los políticos; las masas, por ser masas, se hallan desorientadas y fuera de sus cauces. El sentimiento popular francés de simpatía hacia nuestro pueblo se halla sin una fibra que haga vibrar al unísono el pensamiento y la acción. Es fatalísimo para la causa del proletariado antifascista. No debemos consentir nosotros, los obreros españoles, que por conveniencias de partido, por bajos intereses particulares de los dirigentes de los partidos obreristas, se malogre una fuerza incontestable que podría arrollar con mucho ímpetu al enemigo común denominado fascismo.

Nosotros, en esta ocasión, bien poco podemos hacer. Nos confesamos en situación de indefensión contra la perversidad de los políticos franceses, que vienen paralizándolo el nervio obrero de Francia y con ello contrarrestan nuestro enorme sacrificio de tener que luchar contra el fascismo español, el portugués, el alemán y el italiano. Tarea muy dura. Y muy pesada. Que los comunistas franceses y sus colegas los socialistas juzgan ligera, cuando el peso de toda la tarea que es la lucha contra el fascismo descansa sobre las espaldas del proletariado español. Pero si nosotros somos impotentes para inyectar al proletariado francés la dosis de vigor que necesita para enfrentarse con los farsantes del tinglado político, ahí está la U. G. T., que, ayudada por nuestra querida C. N. T., podría ocupar el puesto que le corresponde para desalojar de la misión que se tienen como propia a los elementos comunistas y socialistas de Francia. No cabrían ahora vacilaciones. Porque aquí estamos nosotros para decir al proletariado la verdad de cuanto ocurre en el panorama internacional, y el proletariado español no se dejará engañar tan fácilmente, reaccionando vigorosamente contra los que pretenden venderle.

## Crónicas de retaguardia

### Sin reparar en sacrificios...

(Reportaje telefónico de nuestro enviado especial en Valencia)

¡No puedo más! Sinceramente os digo que no puedo más. Me sacrifico excesivamente. Mis fuerzas no resisten tan heroicos esfuerzos. Figuraos que llevo tres días sin salir del cabaret. ¡Y qué tres días! Baile, chicas, champán, juergas... No habría nadie capaz de superarme. ¡Ah, pero os reís! ¿Creeis acaso que fué por divertirme? ¿Os figuráis que tener horas y horas entre mis brazos a Maruchí—que, por cierto, no está nada mal—o recibir los besos de Totó—que tampoco está «pochav»—ha sido un placer para mí? No; rotundamente, no. Cuando yo sentía junto a mí la fragante exuberancia de las dos chavallas, no cruzaba por mi mente ningún pensamiento pecaminoso. Pensaba tan sólo que cada abrazo, cada beso, cada mordisco—porque me mordieron también—reportaba un beneficio claro y directo para la causa, enjugaba una lágrima, daba fuerzas a los luchadores del frente, era consuelo y sostén de viudas y huérfanos. Es posible que no me entendáis; acaso no me explico del todo bien, porque los vapores del alcohol enturbian mi mente. Además, vosotros no sabéis la utilidad revolucionaria de los cabarets valencianos. Debíais—si el miedo no dejara abandonar la tranquilidad de Madrid para venir a compartir los peligros que nos acechan en Valen-

cia—daros una vuelta por aquí. Veríais, en primer lugar, que todos los cabarets están incautados, controlados, intervenidos por la U. G. T. y la C. N. T. Y cuando entrarais en cualquiera—en el «Bataclán», por ejemplo—encontraríais las paredes llenas de cuadros de un alto interés revolucionario. En ellas, colocados en marcos elegantes, recibos del Socorro Rojo Internacional. Os copiaré uno por si lo dudáis. Dice así: «Hemos recibido de los compañeros del control del «Bataclán» la cantidad de ciento cincuenta pesetas con destino al Socorro Rojo Internacional.» ¡Así, así se hace labor constructiva! Los tres días de juerga me han costado dos mil pesetas; he visto muchas mujeres desnudas, he besado a bastantes, he comprobado personalmente que sus carnes podían competir con el cemento; me he mareado un poco. ¡Ah, pero de esas dos mil pesetas, lo menos siete u ocho irán al Socorro Rojo! Yo he sufrido mucho, me he sacrificado como pocos podrán sacrificarse; pero con esas siete pesetas podrá comprarse un juguete a cualquier huérfano de miliciano. ¿No os conmueve esto? ¿No os emociona? ¿No se os llenan los ojos de lágrimas al comprender toda la magnitud de mi heroico sacrificio?

Pero no creáis que esto es todo. No. Acaban de imponerme una nueva obligación. Un sacrificio cien veces más doloroso. Ayer me dijeron que mis

servicios eran necesarios en el Ministerio de Prensa y Propaganda. Y allí estoy, pechando con una responsabilidad más. Tengo un trabajo abrumador. Todos los días, a las cuatro de la tarde, tengo que ir a tomar café al «Ideal Room». Allí van todos los periodistas de Madrid que, ebrios de heroísmo, se trasladaron a Valencia cuando las hordas fascistas amenazaron de cerca esta bella ciudad mediterránea. Todos tienen el mismo trabajo; idéntica responsabilidad que yo. Durante una hora—a veces dos, que ninguno reparamos en esfuerzos—charlamos, discutimos, trazamos planes. Forzoso será decir que nos «metemos» con vosotros. Yo procuro defenderos. Pero comprenderéis que vuestra defensa es difícil. No en balde sois unos poltrones que os quedateis tranquilamente en Madrid, sin pensar que vuestro heroísmo podría ser necesario a orillas del Mare Nostrum. Después de dos horas de trabajo intensísimo, salimos del café. ¿Y qué creéis que me pagan por esto? Nada. Una miseria. ¡Mil pesetas mensuales! En otras circunstancias, antes de la Revolución, yo no hubiera aceptado un trabajo tan abrumador por una retribución tan mezquina. Ni yo ni ninguno de los compañeros periodistas de Madrid. Pero hay que servir a la Revolución. ¡Y el Ministerio de Prensa y Propaganda ha reclamado nuestros servicios con tanta insistencia!...

Verdaderamente nunca llegaríais a comprender todos los sacrificios que realizamos para defenderos contra las hordas fascistas. Ahí en Madrid, como no tenéis peligro alguno, podéis vivir tranquilos. Aquí todo es dinamismo, actividad, esfuerzo sobrehumano para ganar la guerra. Y aquí, luchando con entusiasmo sin límites, estamos todos los verdaderos revolucionarios. ¿Cuántos prohombres, cuántos diputados y personajes tenéis vosotros en Madrid? Ninguno; absolutamente ninguno. ¡Como que ahí no hacen falta! En Valencia, en cambio... Aquí están todos los personajes, todos los prohombres, todos los diputados. ¡Y cómo trabajan! Son unas verdaderas fieras. A cualquier hora del día o de la noche podréis encontrarlos en los cafés, en los restaurantes, en los bares, en los cabarets. No descansan. Ayer estuve en el frente de la Casa de la Marcelina. (La Casa de la Marcelina, dicho sea entre paréntesis, es un frente cien veces más peligroso que la Casa de Campo. En ésta lucháis con unos moros idiotizados por el alcohol. En aquella hay que sostener furibundos combates con gigantesca paellas, que no se dejan vencer con facilidad.) Pues bien, en el frente de la Casa de la Marcelina estaban todos los personajes. Cada parapeto—digo cada mesa—estaba ocupada por varios diputados en unión de algunas amiguitas. ¡Y luego les criticaréis ahí! No me extraña. Es lo que hacen todos los cobardes que se quedaron emboscados en Madrid. «Calumnia, que algo queda...» Y eso hacéis vosotros: calumniar a quienes a costa de nuestra vida estamos ganando la guerra...

Mucha propaganda, muchos deseos, muchas esperanzas; pero el caso es que la unión de los dos Sindicales no acaba de realizarse.

¿Por qué?

## La guerra y la Revolución son inseparables

Los millares de combatientes proletarios que se batan en los frentes de batalla no luchan por la «República democrática». Son proletarios revolucionarios que han tomado las armas para hacer la Revolución. Posponer el triunfo de ésta para después de ganar la guerra, es debilitar considerablemente las fuerzas combativas del proletariado. Pretender retornar a la situación política anterior al 19 de julio, sería traicionar vilmente a los milicianos obreros caídos heroicamente en las calles y los campos de España.

Todos los obreros revolucionarios hemos considerado siempre a la democracia como una de las fuerzas que asume el Estado burgués para contener las ansias liberadoras del proletariado. Por eso se ha hecho la crítica más acerba contra la teoría del «mal menor».

La burguesía no prescinde voluntariamente de la máscara democrática. Lo hace acuciada por las contradicciones internas del régimen capitalista y por presión directa de las masas radicalizadas. Recurre a la dictadura declarada, esto es, al fascismo, como medio heroico, como una arma política contundente contra las organizaciones directoras del proletariado revolucionario. Por eso es una tarea de necesidad inmediata al acabar con las ilusiones democráticas de los trabajadores. La democracia no da ni puede dar nada. La burguesía la hizo a su imagen y semejanza, y es utópico pretender que sirva a otros fines distintos a aquellos para los que fué creada.

Pero eso a pesar de Ossorio y Gallardo y otros enamorados cantores del liberalismo burgués, el dilema es de «Fascio o Revolución». No cabe soluciones intermedias. Las indecisiones, las dudas, el querer y no poder de algunos sedicentes revolucionarios no favorecen, ni pueden favorecer, más que al enemigo.

Por el contrario, si queremos levantar el ánimo de nuestros combatientes e inyectarles entusiasmo revolucionario a las masas antifascistas, tenemos que impulsar la Revolución con firmeza, liquidar los últimos residuos de la democracia burguesa, socializar la industria y agricultura, al mismo tiempo que creamos los órganos rectores de la nueva situación de

acuerdo con los fines revolucionarios del proletariado.

No combatimos, entiéndase bien, por la República democrática; combatimos por el triunfo de la Revolución proletaria. La Revolución y la guerra hoy en España son inseparables. Todo lo que se haga en otro sentido es «contrarrevolución reformista».

Volver a la República del 14 de abril, sería darle a la burguesía otra posibilidad de agredirnos.

Y esto no lo pueden consentir los que de verdad viven la causa de la Libertad.

## Del 9 largo

Comprendemos perfectamente que haya quien se sienta molesto por el éxito de FRENTE LIBERTARIO.

El pueblo también comprende que nosotros hacemos el diario para el pueblo, dejando a un lado la cuestión administrativa.

Desde el sitio donde se presenta un problema hasta el sitio donde hay que resolverlo es necesario que haya la menor distancia posible.

Y si no hay ninguna, mejor.

Un compañero nuestro, muy curioso él, ha notado la desaparición de banderas argentinas de edificios colocados anteriormente bajo este pabellón.

Nosotros no sabemos nada, pero...

Vemos que, a pesar de todo, se sigue abusando de los discursos. Nos parece demasiado lo que se habla.

Van a quedar los discursos tan desacreditados como los banquetes.

Sería muy conveniente que los diarios que se llaman democráticos no publicaran tantas «croniquitas» relativas a los fasciosos.

C. N. T.

A. I. T.

## Federación Local de Sindicatos Unicos de Madrid

A TODOS LOS EMPLEADOS JUDICIALES, ABOGADOS Y FUNCIONARIOS PUBLICOS

De nuevo llaman a las puertas de la Confederación, y de nuevo van a abrirse para albergar grupos de trabajadores, esta vez pertenecientes a las clases medias, que, desorientadas en su destino social y mal aconsejadas por el medio en que vivían, no tuvieron contacto con sus hermanos los trabajadores manuales y no pudieron, por tanto, compartir sus luchas, sus dolores y sus afanes.

La remoción social que la guerra ha llevado a todos los estamentos y clases, a todo lo que más firme e invulnerable se creía, va haciendo meditar a los más despreocupados y se está engendrando un movimiento de las clases medias hacia la sindicación, en el que no sólo los intereses materiales son impulso y motor, sino que también lo es ese certero instinto con que las conciencias bruscamente despertadas o arrepenidas se orientan por unos u otros derroteros en pos de sus hermanos proletarios.

Fuertes núcleos de funcionarios judiciales, de abogados y de funcionarios públicos en general nos demandan apoyo y calor para constituirse en Sindicato afecto a nuestra Organización. No solemos albergar al primero que llega, aunque haya malintencionados que así lo propalen; no acogemos sin garantías a todos los que pretenden militar bajo nuestras limpias banderas; pero con bastantes de ellos hemos tenido viejo, cordial y honesto trato, y los encontramos dignos de combatir a nuestro lado. Mas, al dar a conocer a la opinión este hecho, al anunciar el nacimiento de este Sindicato, queremos hacer un llamamiento ardoroso y fraterno a todos aquellos que, siendo funcionarios judiciales, abogados o empleados públicos, y sintiéndose impulsados hacia nuestro campo, y hallándose limpios de esas taras incompatibles con toda Organización sindical proletaria, quieran sumarse a ese numeroso puñado de compañeros que van a organizarse confederalmente. Ya la profesión de abogado, libre de sus antiguas lacras, cabe al lado nuestro, al servicio excelso de la Justicia del Pueblo; ya los funcionarios judiciales, libres de la antigua corrupción en que se ahogaban, ahogándose con ellos la Justicia, que andaba prostituida por salas y curias, caben a nuestro lado, como auxiliares de la Verdad, que en la Justicia verdadera debe brillar esplendorosa y resplandeciente; ya los funcionarios públicos no tejerán la red con que un Estado Fiscal y Policía aprisionaba al Pueblo, en beneficio de sus explotadores. Hoy todo está al servicio del Pueblo y todos caben en ese ingente y variadísimo taller en que se desenvuelven las múltiples actividades manuales, espirituales y culturales que impulsan el progreso hacia futuros ideales.

Venid, pues, los que nos améis; venid los que simpaticéis con nosotros; venid los que nos desconocáis, para que veáis quiénes somos y adónde vamos. Venid todos. A tal fin, el miércoles próximo, a la tres y media de la tarde, y en el Cine Dos de Mayo (calle del Espíritu Santo), se celebrará una asamblea de constitución del Sindicato con esas tres Secciones, y quedáis para él cordialmente convocados.

Por la Federación Local de Sindicatos Unicos de Madrid, EL COMITE.